

CAPÍTULO 39

TRIBUTO AL PROFESOR VICENTE SALAS

Israel Romera Rodríguez

Tuve la suerte de ser su alumno en el Máster de Gestión de las Organizaciones de nuestra Facultad en el curso 2012-2013, en la asignatura del primer cuatrimestre “Fundamentos básicos en gestión de las organizaciones”.

Para mí, ya mayor y con mi vida profesional hecha, el máster solo era una forma de refrescar conocimientos, pero asistir a sus clases era una ventana a otro mundo, más amplio.

Con mal horario, los viernes de 17:00 a 20:00 h., el riesgo de fuga del alumnado era importante. Sin embargo, nunca he visto mayor asistencia a una clase, recuerdo que esperábamos con ganas su sesión toda la semana, hubiera dado igual que la pusieran a las 22:00 h. de la noche del inicio de las fiestas del Pilar. Nos hizo conocer las ideas de grandes autores: Coase, Holmström, Jensen y Meckling, Alchian y Demsetz, Acemoglu y Robinson, ... explicados con la naturalidad que da su comprensión profunda.

Al salir, siempre arañando unos minutos más, los alumnos nos quedábamos a comentar cómo era posible resumir tantos aspectos de la carrera en un solo caso/sesión. La visión global que aportaba era muy motivadora, nos dejaba en un estado de iluminación empresarial próximo al nirvana intelectual.

Siempre recordaremos sus clases y lamentaremos no haberlas grabado para beneficio de futuras generaciones. El concepto de “Clase Magistral”, tan escaso y necesario hoy, es simplemente cualquiera de las clases que nos dio.

Si me hubiera interesado el doctorado no hubiera querido ningún otro director, sus sugerencias para abordar cualquier tema de investigación siempre aportaban un enfoque distinto muy motivador.

En la época en que estudiaba había un grupo que sonaba mucho, The Smiths, me parecía que todas sus canciones eran iguales, pero con el tiempo empecé a apreciarlos, especialmente una de sus canciones señeras y que, para mí, resume lo que Vicente es en la enseñanza de la economía:

There's a light that never goes out

Gracias Vicente